



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
2 de enero de 2007  
Español  
Original: inglés

---

### Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

51º período de sesiones

26 de febrero a 9 de marzo de 2007

Tema 3 a) i) del programa provisional\*

**Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”: consecución de los objetivos estratégicos, adopción de medidas en las esferas de especial preocupación y medidas e iniciativas ulteriores: eliminación de todas las formas de discriminación y violencia contra la niña**

### **Declaración presentada por el Concilio Consultivo Anglicano, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social**

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social, de 25 de julio de 1996.

---

\* E/CN.6/2007/1.



## **Declaración**

### **La comunidad anglicana y su visión de la fe**

La comunidad anglicana está integrada por 75 millones de cristianos de 165 países, que abarcan desde la Europa septentrional hasta el África meridional, el Oriente Medio, Asia y el Asia sudoriental, el Pacífico, el Cono Sur y América del Norte. Más de la mitad de los miembros son niñas y mujeres que conocen y sufren las terribles consecuencias de los conflictos, la pobreza, la violencia, la discriminación y los traumas inesperados causados por los desastres naturales. La hermandad con los que sufren es la esencia de la teología de la comunidad anglicana y su credo se sustenta sobre el empeño en transformar el mundo entero mediante la paz, la justicia y la reconstrucción.

La labor de la comunidad anglicana en todo el mundo se basa en proclamar la buena nueva del reino de Dios; enseñar, bautizar y formar a nuevos creyentes; atender las necesidades de las personas mediante un servicio impulsado por el amor; transformar las estructuras injustas de la sociedad en instrumentos de paz y justicia; hacer lo posible por salvaguardar la integridad de la creación y conservar y renovar la vida en la Tierra; y vivir en unidad nuestra misión común.

### **51° período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer**

Nosotras, las niñas y mujeres de la comunidad anglicana acogemos sin reservas el tema de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas para este año.

### **Eliminación de todas las formas de discriminación y violencia contra la niña**

Reunidas como delegadas en el 51° período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, procedemos de numerosas comunidades del mundo en desarrollo y desarrollado, pero nos vemos obligadas a hablar con una sola voz sobre la prioridad absoluta que Cristo concedió a los niños. Lamentamos que no se hayan satisfecho las necesidades de las comunidades que crían a niñas en materia de educación, salud y desarrollo espiritual. Deploramos el daño causado a las niñas por las consecuencias de la pobreza, la violencia, la trata y la globalización. Reconocemos la función de la opresión cultural que subyuga a grandes estratos de la sociedad y limita la capacidad de las niñas de llevar vidas plenas y satisfactorias.

La pobreza y la desigual distribución de los recursos crean circunstancias en que las niñas son vulnerables a la violencia y los malos tratos. La falta de un desarrollo económico adecuado conlleva la trata de niñas, su matrimonio precoz y la prostitución. Muchas niñas en todo el mundo se encuentran en entornos en los que no se combate ni se cuestiona la violencia de la que son víctimas. La presión de la pobreza sobre las familias las obliga a enviarlas a familias extensas de lugares remotos donde suelen ser víctimas de malos tratos como esclavas domésticas. En zonas de desarrollo económico donde hay muchos hombres solos alejados de sus familias la prostitución infantil es habitual.

La supremacía sistémica del varón en muchas sociedades, culturas y religiones valida los malos tratos, especialmente los abusos sexuales de las niñas. La globalización ha hecho que aumente la utilización de los niños en pornografía, al

facilitar la distribución de ese material por todas las comunidades desarrolladas y en desarrollo del mundo. Pese a la gran abundancia de programas educativos para reducir la prevalencia de la violencia doméstica, nuestros hogares no son todavía lugares seguros para las niñas. Persiste la práctica de la mutilación genital femenina, así como la violación de niñas y mujeres en caso de guerra o conflicto, la cual es una amenaza constante en los denominados campamentos de refugiados para personas desplazadas. Consideramos que esas actitudes culturales son un importante factor que no se menciona ni se encara en relación con la opresión de las niñas.

La pobreza y las actitudes culturales afectan negativamente a las oportunidades educativas de las niñas. Las niñas de todo el mundo reciben menos educación que los niños, independientemente de su disponibilidad o asequibilidad. Por lo tanto, las niñas tienen menos oportunidades laborales y económicas y más posibilidades de vivir en un entorno de violencia y tratan de escapar de la situación por conducto de lacras como la trata. Del mismo modo, la falta de acceso a servicios adecuados de salud debido a la pobreza y las actitudes culturales también suman a las niñas en situaciones cíclicas de impotencia y de violencia. De ese modo, las comunidades en las que viven son más pobres, al carecer del valioso don de los conocimientos especializados y la capacidad que aportarían las niñas si estuvieran instruidas y gozaran de buena salud.

### **Misión de las niñas y las mujeres anglicanas**

Como niñas y mujeres anglicanas procedentes de todos los rincones de la aldea global, nuestra misión es imitar a Jesucristo y dar la máxima prioridad al bienestar de las niñas y los niños, hablando y obrando con confianza y solidaridad, participando en la creación de un mundo en el que los humildes sean ensalzados, los hambrientos alimentados, los enfermos sanados, los inocentes protegidos y los oprimidos liberados. En cada niña vislumbramos el futuro. Nos mantenemos firmes en nuestro compromiso de modificar la inaceptable situación en que viven las niñas, al margen de nuestras sociedades y dudando de la seguridad de convertirse en las mujeres que Dios ha creado.

Nuestras hermanas anglicanas nos han descrito las condiciones en que viven las mujeres y las niñas en sus comunidades.

Los sistemas que ceden el poder a los hombres mantienen a las mujeres y las niñas prácticamente en la esclavitud, debido principalmente a la incapacidad de cuestionar la cultura imperante. Incluso donde se han promulgado leyes en favor del empoderamiento de la mujer, el efecto en las mujeres o las niñas es escaso si no se afronta la desigualdad entre los géneros y su aplicación es prácticamente nula. La globalización ha creado economías de desigualdad, de la que son víctimas especialmente las mujeres y las niñas, pues los empleos, los sueldos y los precios contribuyen a la división de la sociedad sin ofrecer la esperanza de una vida mejor. Los efectos de la guerra y los conflictos armados, las violaciones y los asesinatos son claros ejemplos de la aceptación generalizada de la discriminación contra las mujeres y las niñas. El bajo porcentaje de mujeres en cargos de responsabilidad a nivel nacional contribuye a la obsesión con la violencia de la guerra, de la que se intenta escapar con el consumismo. Cuando los medios de comunicación inducen a las niñas a considerarse meros objetos bonitos y elegantes del hombre, se impide que cultiven un espíritu de independencia interesado en el bienestar de toda la sociedad.

En toda circunstancia, la función de la Iglesia, especialmente de los grupos de mujeres, es promover el acceso a la educación y la formación, ofrecer oportunidades educativas, transformar la cultura para incluir a las mujeres y las niñas en posiciones de responsabilidad y trabajar en favor de una sociedad nueva y justa que cuide a sus hijos e hijas como el germen del futuro. Esto es lo que está ocurriendo en la aldea global de la comunidad anglicana, aunque en dosis relativamente pequeñas, teniendo en cuenta la gravedad de las enfermedades físicas y psicológicas del mundo.

### **Función de la Iglesia**

La cuestión que debe resolver la comunidad religiosa —y la comunidad anglicana en particular— es cómo traducir el amor de Dios en decisiones específicas y medidas concretas para el bienestar de las niñas y cómo organizarse en función de su bienestar integral, en lugar de ocuparse de forma separada de ámbitos como la salud, la educación o la violencia. La noción del bienestar integral tiene que ver con el desarrollo de la capacidad social necesaria para adoptar decisiones de conformidad con valores, lo cual para las niñas significa tener la capacidad y la libertad de lograr lo que constituye su bienestar y se traduce en su empoderamiento, permitiéndoles realizarse plenamente en la vida. Sólo así pueden devolver a Dios todo lo que les ha dado.

Esperamos que se establezcan asociaciones en nuestras sociedades civiles para formular proyectos, programas, políticas y legislación sobre mejores prácticas centradas específicamente en la participación de pleno derecho de las niñas en su comunidad. Las asociaciones que tengan en cuenta a las niñas son las que mejor garantizarán el éxito y la integridad de esta labor a medida que llegue a las ciudades y las zonas rurales y remotas de las naciones en desarrollo y desarrolladas. Nuestra labor y nuestras voces son una contribución duradera a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, nuestras sociedades civiles y nuestras iglesias. Estamos orgullosas de representar a nuestra Iglesia, tenemos el privilegio de participar en la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer y nos sentimos honradas por la oportunidad de reunirnos con mujeres de todos los credos y tradiciones espirituales. Como mujeres aportamos nuestra determinación de seguir trabajando y orando en favor de una sociedad libre y justa en cada rincón de nuestra aldea global.